



Cubiertas de libros de la colección *América Literaria*.

América Literaria. Cuadernos Quincenales de Artes, Ciencias y Letras (Buenos Aires, 1921-1922) fue una colección de libros publicada en Buenos Aires por la editorial Bayardo entre julio de 1921 y enero de 1922. Formada por trece números y destinada a un público compuesto por sectores populares, participó de una modalidad editorial que ya había sido ensayada algunos años antes con buenos resultados y que compartiría con otros emprendimientos similares contemporáneos. Este tipo de publicación (quincenal, mensual, semanal) inaugura una variante nueva para la Argentina: la publicación periódica de un cuadernillo dedicado a difundir una obra corta.

América Literaria fue contemporánea de Ediciones Mínimas. Cuadernos mensuales de Ciencias y Letras, dirigidas por Ernesto Morales y Leopoldo Durán entre 1915 y 1922, y de Ediciones Selectas-América de Samuel Glusberg, cuadernos que salieron cada mes y luego quincenalmente de 1919 a 1922. Como estas colecciones, *América Literaria* no difundía textos inéditos, sino obras ya editadas o compilaciones de trabajos realizados para la prensa y que por tanto circularon ampliamente en diarios y revistas. Los cuadernillos eran pequeñas antologías realizadas a partir de una o varias obras, en las que ofrecía una porción accesible de material de lectura, como muestra representativa de los autores elegidos, en su mayoría vivos (10 de 13). Se diferencia de las colecciones mencionadas, ya que no está claramente vinculadas con la labor de un editor reconocido o de algún grupo, como lo fueron, primero la Ediciones Selectas América y más tarde B.A.B.E.L (1922-1928) a cargo de Glusberg, la editorial Nosotros como parte de la revista *Nosotros*, o la Cooperativa Editorial Buenos Aires (1917-1925) dirigida por Manuel Gálvez, apuestas todas ellas elaboradas para otro estrato de público no coincidente con el de los cuadernillos.

América Literaria se refiere, durante 9 de sus 13 entregas, a su organización interna en la figura de una «dirección» sin especificar a quién/es correspondería esa función. Cuando posteriormente consignó por única vez a Samuel Medrano como su Director, se produjeron una serie de cambios que permiten considerar a *América Literaria* como articulación de las acciones de un sector laico de la juventud católica en el terreno cultural.

América Literaria se propuso llevar adelante una función ilustradora combinando tiraje amplio y bajo costo, lo cual tuvo como correlato material la factura

de libritos, que no carentes de erratas, dejaron de lado ciertas reglas inherentes a las ediciones más cuidadas: la calidad de la impresión y del papel, la numeración de las páginas, la información sobre las obras o los periódicos a partir de los cuales se preparaban las antologías –ausente en varias entregas–, el diseño simplificado de los cuadernos, el uso de tipografía pequeña para economizar papel. Esta estrategia que aunaba modicidad y gran tiraje, no fue privativa de la edición de estos cuadernillos, antecesores de los fascículos, sino también de bibliotecas como La Cultura Argentina o La Biblioteca Argentina, que aspiraron, como América Literaria, a que sus libros no solo se leyeran, sino que los lectores los coleccionaran. En ese sentido, es relevante indicar que América Literaria apeló recurrentemente a sus lectores de diversas maneras: en los anuncios que pretenden captar su interés a través de los mismos valores: éxito, calidad, sentimiento; argumentos poderosos, agilidad, estilo fácil exento de rebuscamientos, actualidad y más tarde moralidad. De modo idéntico, estos valores se asignaban a todas las obras promocionadas; también en el modo en que singularizaba y reconocía a un público femenino (mujer estudiosa, lectoras argentinas, lectoras españolas) al que no se equiparaba con sus funciones en la vida doméstica.

De modo similar al de otras colecciones, América Literaria combina los propósitos mercantiles con una particular vocación de difusión cultural. A la vez que tenía un innegable interés por los aspectos profesionalistas y económicos de la escritura, mostró su atención a acontecimientos también propios de la sociabilidad «culta». Los cuadernillos se presentaban como contrarios de «tanta abrumadora vulgaridad impresa que se le ofrece a diario» y eran concebidos como herramienta de una forma de pedagogía, que otorgaba a la literatura la función de conjurar los efectos de la proliferación de lo impreso. En ese sentido, la legitimidad de obras y autores, conquistada previamente en espacios y ligados a trayectorias diversas, constituía uno de sus criterios de inclusión.

Un repaso rápido de las entregas de América Literaria permite observar la procedencia dispar de los autores que se correlaciona, en parte, con la variedad de géneros publicados: poesía, ensayo, discurso periodístico, relatos, cuentos, escritos políticos, discurso universitario y cartas. A la poesía, que es el género que inaugura la colección, pertenecen los cuadernos dedicados a Carlos Guido y Spano (n.º 1), Guillermo Valencia (n.º 5), Alfredo Bufano (n.º 9), Horacio Caillet Bois (n.º 11), Ríos Palma (n.º 13, seudónimo de Manuel J. Samperio). Manuel Gálvez (n.º 6) –quien como novelista ya había conseguido éxito con *La maestra normal* (1914), *Nacha Regules* (1919) e inmediatamente publicaría *Historia de arrabal* (1922)– ingresa como ensayista con «El espiritualismo español», un capítulo de *El solar de la raza* (1913); con ese capítulo dialogan las *Prosas parlamentarias*, de Martínez Zuviría del n.º 3. Al ensayo pertenece también *Cartas y mujeres*, de Gregorio Martínez Sierra (n.º 12).

A medio camino entre la narración y el ensayo, se publica una selección de *Glosario*, de Eugenio D'Ors (n.º 2). El periodismo tiene su lugar con el cuadernillo n.º 4 con los reportajes de Juan José de Soiza Reily. Los relatos y cuentos están representados por *Dos vidas y otros relatos*, de Amado Nervo (n.º 8), y *Cuentos de La Pampa*, de Alejandro Sux (n.º 10), valorados especialmente por su espacio de representación;

Bocetos Porteños, de Fray Mocho (n.º 7) incorpora «breves» narraciones costumbristas «de la vida del bajo fondo porteño».

La colección completa de América Literaria se encuentra en el Ibero-Amerikanisches Institut zu Berlin. En Argentina pueden consultarse en el CeDinCI los números 1 a 10.

Verónica Delgado
Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
UNLP-CONICET

Selección bibliográfica

DELGADO, Verónica y Fabio ESPÓSITO [2006] (2014). «1920-1937. La emergencia del editor moderno». En José Luis de Diego (director). *Editores y políticas editoriales en Argentina 1880-2000*. Buenos Aires: FCE.

LAFLEUR, Héctor, Sergio PROVENZANO y Fernando ALONSO (1960-1968). *Las revistas literarias argentinas 1893-1960*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas.

MERBILHAÁ, Margarita [2006] (2014). «1900-1919. La época de la organización del espacio editorial». En José Luis de Diego (director). *Editores y políticas editoriales en Argentina 1880-2000*. Buenos Aires: FCE.

Para citar este documento: Delgado, Verónica (2017). «Semblanza de América Literaria. Cuadernos quincenales de artes, ciencias y letras (1921-1922)». En *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes – Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) – EDI-RED*
<http://www.cervantesvirtual.com/obra/america-literaria-cuadernos-quincenales-de-artes-ciencias-y-letras-buenos-aires-1921-1922-semblanza-777446/>